

NOTA SOBRE EL COMERCIO MARÍTIMO EN CARTAGENA DURANTE ÉPOCA PÚNICA A TRAVÉS DE ALGUNOS HALLAZGOS SUBACUÁTICOS

Miguel Martín Camino
Blanca Roldán Bernal

Servicio de Arqueología. Ayuntamiento de Cartagena

SUMMARY

Amphoras, and other pottery, from the city and port of Cartagena (Carthago Nova) are analyzed and considered in the context of Punic maritime trade.

1. INTRODUCCIÓN

En el año 1970, tras la creación del Patronato de Excavaciones Arqueológicas Submarinas de Cartagena y con la colaboración del Centro de Buceo de la Armada se realizaron conjuntamente, y dirigidas por J. Más, diferentes prospecciones del fondo del puerto de Cartagena, tanto en la dársena interior como en la exterior y áreas próximas. Fruto de estos trabajos fue la recuperación de casi un millar de piezas (MÁS, J., 1979: 140), exclusivamente ánforas, que abarcan un período cronológico amplio, prácticamente desde el siglo III a.C. hasta el VI d.C., y cuyo estudio de conjunto permanece todavía inédito. J. Más, realizó un análisis general, referido fundamentalmente a la frecuencia de aparición por familias anfóricas (MÁS, J., 1979: 143-46), sin un estudio ni publicación de cada una de las piezas recuperadas.

El objetivo de nuestro trabajo es, a la luz de los progresos de la arqueología en este campo, analizar cada uno de los tipos anfóricos de filiación púnica procedentes de aquellos antiguos trabajos de prospección, ya que la identificación de nuevas producciones así como las precisiones cronológicas que han ido aportando las últimas investigaciones, creemos que justifica la revisión de estos materiales. Dentro de cada tipo recogido hemos incluido un estudio o breve estado actual de la investigación.

2. MAÑA C

2.1. Generalidades

Este tipo cabría considerarlo globalmente como el exponente más representativo del esfuerzo comercial de Cartago. En este sentido, resulta muy significativa la amplia vigencia cronológica de toda esta familia de ánforas que, en su totalidad, se vienen encuadrando dentro de esta serie C, ya que desde sus primeras formas, que algunos autores hacen remontar al siglo IV a. C. (RAMÓN, J., 1981: 10; GUERRERO, V.M., 1986: 149-156), la serie se prolonga ininterrumpidamente en época romana hasta finales del siglo I a. C., atravesando, durante todo este período, por un largo proceso evolutivo que dio origen a numerosas variantes o subtipos que, surgidos en parte por la propia diversidad de los centros de producción, sin embargo, mantuvieron básicamente, con respecto a otras producciones los rasgos específicos y diferenciadores de los prototipos originarios.

Por otro lado, todo ello es también una fiel secuela del éxito alcanzado por esta forma dentro del ámbito comercial mediterráneo, ya no sólo estrictamente cartaginés sino incluso helenístico y romano por lo que, sin duda, constituye el tipo mejor documentado arqueológicamente entre las

producciones púnicas, lo que justifica, en cierta manera, el que haya sido objeto de un análisis más exhaustivo por parte de determinados autores.

El punto de origen en la historia de la investigación sobre este tipo de ánfora, aunque a finales del siglo pasado ya había sido recogido bajo la denominación genérica de tipo o forma Dressel 18 (DRESSEL, H., 1899; tab. 1), arranca fundamentalmente de la tipología elaborada por J.M. Mañá hace más de cuarenta años (MAÑÁ, 1951). En su clasificación, este autor, proponía una subdivisión del tipo C en dos subtipos o variantes, C1 y C2.

De forma casi contemporánea, e independientemente de la clasificación de J.M^a Mañá, otro autor (CINTAS, P., 1950) incluía esta forma en su catálogo de cerámicas fenicias y púnicas con los números 312 y 313, referencia que todavía sigue utilizándose en los informes de los resultados de las distintas misiones arqueológicas en el Norte de África.

Estudios posteriores y más recientes, basados en una interminable serie de hallazgos en contextos mejor conocidos, han permitido un desarrollo complementario de las antiguas tipologías incorporando o diferenciando nuevos subtipos, supliendo carencias documentales y aportando, sobre todo, una mayor precisión cronológica para este tipo de ánforas.

J. Ramón (RAMÓN, J.: 1981) propuso otra serie de variantes que contemplaban la clasificación anterior, como el subtipo C 1/2, o forma de transición entre la C1 y la C2 de Mañá, y dentro de ésta última la diferenciación de dos subtipos, la C 2a y la C 2b, individualizándose también sus áreas de producción y su cronología. Así, la Mañá C 2b sería cronológicamente posterior y sus focos de fabricación habría que situarlos en la zona denominada como «Círculo del Estrecho». Con toda seguridad este tipo tuvo como uno de sus puntos de fabricación las alfarerías de «Kuass» (PONSICH, M.: 1968), al contrario que todas las demás variantes de la Mañá C, que tienen sus focos de producción en el área de la región de Túnez.

Por último, V. Guerrero (1986) propone la ampliación de dos subtipos para la variante C 1 de Mañá: C 1a y C 1b, así como la inclusión de un tercer subtipo dentro de la Mañá C 2, la C 2c.

Únicamente, nos referiremos a las formas C 1b, C 1/2, C 2a y C 2b, puesto que son las únicas variantes procedentes del puerto de Cartagena y que hemos recogido.

2.2. Tipo C 1b

Esta forma se caracteriza por su tamaño mediano, cuerpo cilíndrico, hombros redondeados y terminación ligeramente apuntada acabando en un pivote hueco de forma ojival. Posee un cuello corto y abocinado con el borde de tendencia exvasada y labios con dobles molduras. Sus asas

son pequeñas, de sección oval y forma alargada que se insertan bajo los hombros del ánfora.

Las arcillas que las componen se caracterizan por su dureza, arenosidad y el color oscila entre el rojo ladrillo hasta los marrones. Generalmente las recubre un engobe muy líquido de tonalidad clara, sobre todo amarillos y verde claro. La superficie exterior es de tacto áspero o rugoso. Los desgrasantes suelen ser finos y arenosos.

Hasta el momento no se han podido individualizar los centros de producción. Suele caracterizarse de forma global como una producción centromediterránea. Indudablemente debieron de existir distintos talleres o centros productores, que funcionaron al mismo tiempo, sobre todo en la propia Cartago y áreas próximas así como en las islas centrales, Sicilia y tal vez Malta (RAMÓN, J., 1981: 10).

En cuanto a la cronología, puede decirse que esta forma empieza a aparecer hacia la primera mitad del siglo III a.C., con un período relevante marcado sobre todo por el tránsito entre el siglo III al II a.C., y sin rebasar el 175 a.C. (GUERRERO, V.M., 1986: 159).

Distribución (Fig. 1).— La distribución de este subtipo es bastante amplia, y lógicamente es más intensa en el área centromediterránea. Se documenta en el Norte de África: Mellita, Uzita, Cartago, Cabo Zebib, Bengasi. En centros insulares cartagineses: Malta, Tharros (Cerdeña), Cala Rossa (Porto-Vecchio en Córcega). En Sicilia: pecio de la Secca de Capistello (Lipari), Marsala. En Italia: Luni, Pithecusa. En Atenas. En Languedoc: Les Pennes, Cap Gros, Jeune-Garde. Y finalmente, en la Península Ibérica (Cartagena, Ampurias) y Baleares (Ibiza, Na Guardis en Mallorca).

1. Ánfora cartaginesa completa del tipo Mañá C 1b (Lám. I,1), recuperada del mar por un barco pesquero. Arcilla de color naranja, fina y dura. Superficie exterior muy amarillenta. Desgrasante fino, compuesto por esquisito, mica y caliza.

Diámetro borde: 15 cms.

Altura: 86 cms.

Número INV: 481.

2. Fragmento de borde y cuello de ánfora Mañá C 1b (Lám. I, 2). Arcilla color rojo ladrillo, dura, compacta y con vacuolas. Desgrasante medio a fino con caliza, esquisito y mica muy fina. Superficie exterior con engobe amarillento, y concreciones marinas al interior superficie color anaranjada.

Diámetro borde: 15'6 cms.

2.3. Tipo C 1/2

Actualmente se considera como un subtipo intermedio, de transición tipológica entre la C 1b y la C2, asimilando rasgos comunes a ambas (GUERRERO, V.M., 1986: 160).

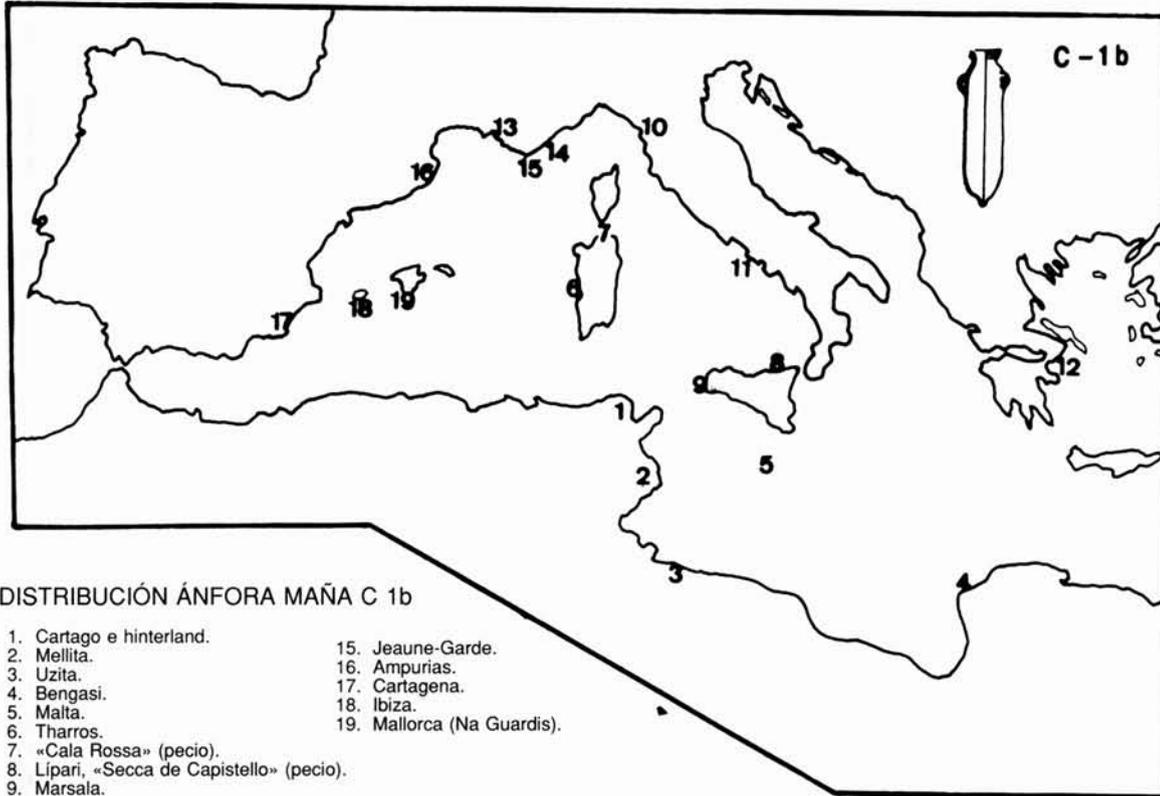


FIGURA 1

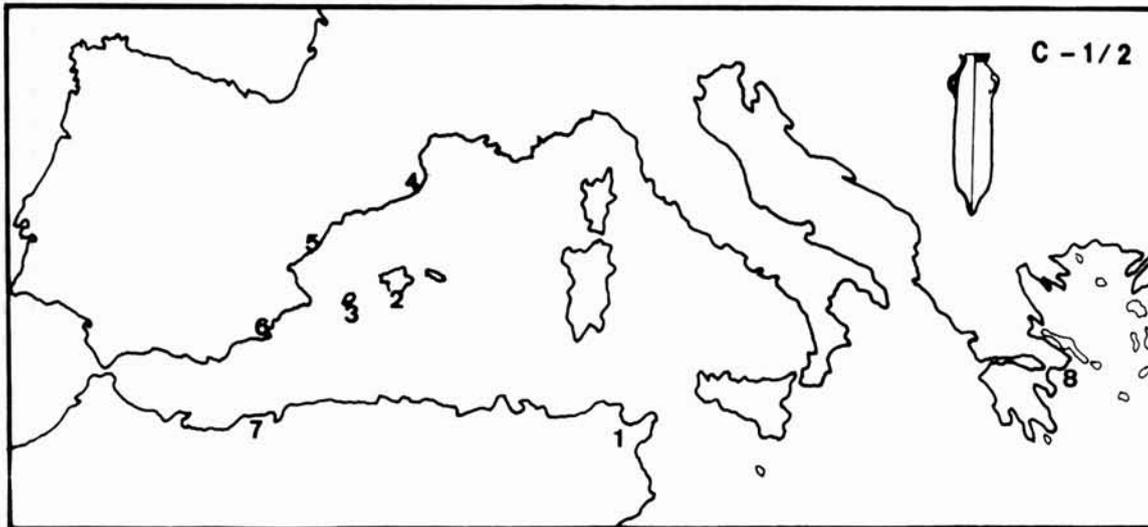


FIGURA 2

Su tamaño es también mediano y la forma del cuerpo cilíndrica terminada igualmente en un fondo apuntado u ojival. Presenta un cuello muy corto, con boca exvasada y más abocinada que los tipos precedentes. Un rasgo característico es su labio moldurado, con tendencia a horizontalizarse no siendo tan vertical como en las formas anteriores. Las asas siguen siendo pequeñas, de forma alargada y sección oval o aplanada que se insertan del mismo modo debajo de los hombros del ánfora. Las arcillas son de color rojizo, dura, cubiertas de un engobe amarillento.

Según J. Ramón (1981: 11), el centro de producción sería la región de Túnez. La escasez de datos no permite concretar su cronología aunque por su situación intermedia, entre la serie 1 y la 2, su existencia generalmente viene a establecerse entre contextos del último cuarto del siglo III hasta principios o mitad del II a.C.

Distribución (Fig. 2).— Norte de África: Cartago. En Atenas. En Argelia: Les Andalouses. En la Península Ibérica (Ampurias, Sagunto y Cartagena) y Baleares (Ibiza, y Na Guardis).

3. Fragmento de borde y cuello de ánfora Mañá C 1/2 (Lám. I, 3). Arcilla de color rosada; dura. Desgrasante fino, caliza y esquisto. Superficie exterior anaranjada con concreciones marinas.

Superficie interior anaranjada.

Diámetro borde: 17 cms.

2.4. Tipo C 2a

El elemento tipológico más destacado que lo distingue es el hombro bien marcado, con una diferenciación clara entre el cuello, más bien alto y también abocinado, y el resto del cuerpo. La boca es ancha con un labio de moldura compleja y con diferentes variantes. De forma cilíndrica el envase termina en una punta completamente ojival, en forma de espiga hueca. La arcilla es muy similar a la de los tipos precedentes.

El contenido de esta forma, al igual que sucede con las formas anteriores, es una cuestión incierta aunque se constata en algunos ejemplares una capa de resina en su interior, tratamiento documentado en algunos autores clásicos como Plinio (NAT. HIST. XIV, 27), y sobre todo en las variantes más modernas, Mañá C 2a y C 2b, lo que hace suponer que principalmente estaban destinadas al transporte de salazones o vino.

Cartago y áreas del entorno más próximo son el foco de producción de este envase. En Dermech y Douimes por ejemplo se conocen talleres (EMPEREUR/HESNARD, 1987: 39).

La primera mitad del siglo II a.C. constituye el periodo de comercialización de esta forma que sin duda representa el ánfora cartaginesa más característica hasta el 146 a.C.,

fecha de la destrucción de Cartago (GUERRERO, V.M., 1986: 167).

Distribución (Fig. 3).— En el Norte de África: Cartago, Capo Zebib. En Cerdeña: Tharros. Sicilia: Mozia. Argelia: Les Andalouses. Italia: Luni y Albintimilium. Península Ibérica: Ampurias, Valencia, Sagunto, Denia, costa de Castellón, Villaricos en Almería, Cerro Gordo en Granada, Cerro del Mar de Málaga, Cabezo de San Pedro de Huelva. Baleares: Ibiza, y Cales Coves y Na Guardis en Mallorca.

4. Mitad superior de un ánfora Mañá C 2a (Lám. I, 4). Arcilla de color anaranjada; granulosa con vacuolas. Desgrasante abundante y de tamaño medio; cuarzo abundante, esquisto, mica muy fina y caliza. Superficie exterior amarillenta con concreciones marinas. Superficie interior anaranjada.

Diámetro borde: 21'4 cms.

Número INV: 140/1.

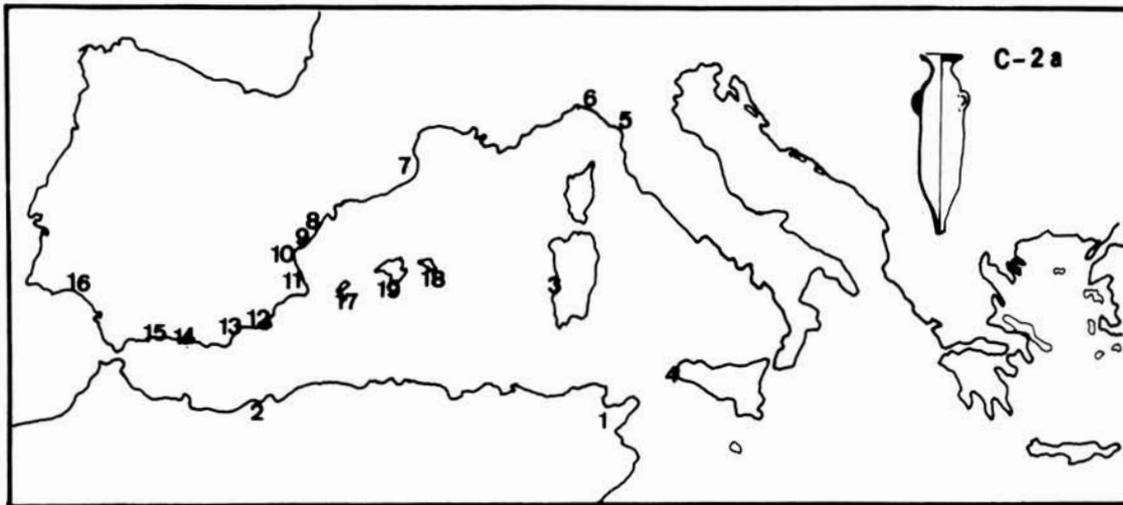
2.5. Tipo C 2b

Aunque en sus inicios esta forma convivió con el tipo precedente, sin embargo la destrucción de Cartago, que prácticamente puso fin a las producciones propiamente cartaginesas, la llevó a convertirse en su sucesora. A partir de este momento, los centros productores se trasladan hacia el extremo noroccidental del Mediterráneo, en lo que se ha venido llamando zona del «Círculo del Estrecho», o sea, las regiones atlánticas de Marruecos y sur de Andalucía (TARRADELL, M., 1960: 227-240). Incluso algunos autores, en base a argumentos poco sólidos, han señalado la ciudad de Cartagena como un posible foco productor para este subtipo (EMPEREUR/HESNARD, 1987: 39). En cualquier caso Marruecos, en la zona de Kuass, con una fuerte tradición alfarera (PONSICH, 1968), se considera como uno de los principales centros de producción.

Las principales diferencias con el subtipo precedente estriban en que el cuello se alarga o prolonga de manera ostensible, haciendo que casi llegue a desaparecer la línea del hombro, y el pivote o espiga inferior también se alarga de modo importante. Por lo demás, se mantiene la boca abocinada, de gran diámetro, y las molduras del labio.

En cuanto a la cronología de este envase, como ya se ha señalado convive con la forma anterior, la C 2a, durante el último cuarto del siglo II a.C., momento en el cual hace su aparición, perviviendo hasta al menos el 50-30 a.C. (GUERRERO, V.M., 1986: 175).

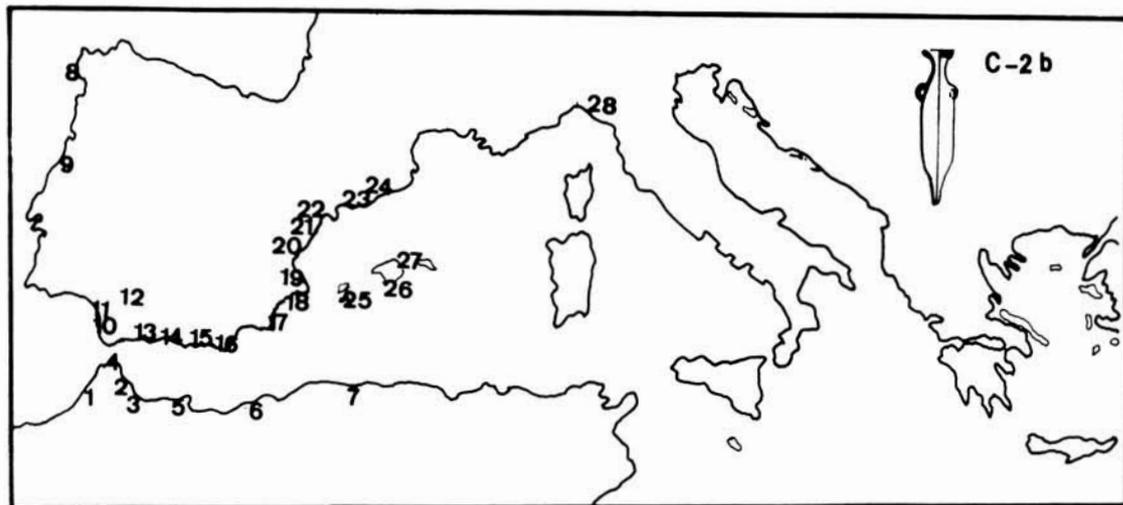
Distribución (Fig. 4).— Lógicamente es en el área productora del Estrecho donde se documenta el mayor número de hallazgos. Marruecos: Kuass, Thamusida, Sidi Abselem del Behar. Ceuta y Cerro de San Lorenzo en Melilla. Argelia: Les Andalouses. Península Ibérica: costa gallega, Conimbriga, Belo, aguas de la Caleta de Cádiz,



DISTRIBUCIÓN ÁNFORA MAÑA C 2a

FIGURA 3

- | | |
|--------------------------|--------------------------|
| 1. Cartago e hinterland. | 14. Almuñécar. |
| 2. Les Andalouses. | 15. Cerro del Mar. |
| 3. Tharros. | 16. Cabezo de San Pedro. |
| 4. Mozia. | 17. Ibiza. |
| 5. Luni. | 18. Menorca |
| 6. Albintimillium. | 19. Mallorca. |
| 7. Ampurias. | |
| 8. Castellón. | |
| 9. Sagunto | |
| 10. Valencia. | |
| 11. Denia. | |
| 12. Cartagena. | |
| 13. Villaricos. | |



DISTRIBUCIÓN ÁNFORA MAÑA C 2b

FIGURA 4

- | | | |
|----------------------------|---------------------------------------|---|
| 1. Kuass. | 10. Belo. | 20. Valencia. |
| 2. Thamusida. | 11. Cádiz. | 21. Sagunto. |
| 3. Sidi Abdselem del Bahr. | 12. Cerro del Macareno. | 22. Castellón (Torre de la Sal y Burriana). |
| 4. Ceuta. | 13. Cerro del Mar. | 23. Baetulo. |
| 5. Melilla. | 14. Toscanos. | 24. Mataró. |
| 6. Les Andalouses. | 15. Almuñécar. | 25. Ibiza. |
| 7. Gunugu. | 16. Almería. | 26. Mallorca. |
| 8. Costa gallega. | 17. Isla Grosa de Murcia y Cartagena. | 27. Menorca. |
| 9. Conimbriga. | 18. Cala de Benidorm. | 28. Albintimillium. |
| | 19. Costa de Denia. | |

Cerro del Macareno, Cerro del Mar, Toscanos, Almuñécar, costa de Almería, Isla Grosa de Murcia, cala de Benidorm, costa de Denia, Valencia, Sagunto, Torre de la Sal y Burriana, costa de Castellón, Baetulo, Burriach en Mataró. Ibiza: pecio de Cap Negret. Mallorca: Colonia de Sant Jordi. Italia: Albintimilium.

5. Fragmento de borde y cuello de ánfora Mañá C 2b (Lám. I, 5). Arcilla de color amarilla anaranjada; fina y dura. Desgrasante compuesto por caliza, mica y esquisto. Superficie exterior amarillenta y superficie interior igual.

Diámetro borde: 24'2 cms.

Capa de resina muy gruesa y hasta el borde interior.

Número INV: 386.

6. Fragmento de borde y cuello de ánfora Mañá C 2b (Lám. I, 6). Arcilla de color beige; fina y dura y depurada. Desgrasante fino: esquisto, caliza y mica. Superficie exterior amarillenta y superficie interior beige.

Diámetro borde: 23'6 cms.

Número INV: 347.

7. Fragmento de borde y cuello de ánfora Mañá C 2b (Lám. I, 7). Arcilla de color anaranjado; fina, dura y compacta. Desgrasante en proporción media; mica, caliza y esquisto muy fino. Superficie exterior e interior amarillenta.

Diámetro borde: 26 cms.

Número INV: 195.

8. Ánfora Mañá C 2b casi completa, a excepción del fondo y parte del borde (Lám II, 8). Arcilla de color beige; dura y depurada. Superficie exterior de color beige con manchas marrones y la interior también beige. Desgrasante fino casi imperceptible compuesto por caliza y mica muy fina.

Diámetro borde: 25 cms.

Número INV: 482.

3. ÁNFORAS PÚNICO EBUSITANAS 17, 18

3.1. Generalidades

Estas ánforas reciben esta denominación en base a la sistematización de los distintos tipos de ánforas de fábrica ebusitana realizada por J. Ramón (1981), después de haber estudiado y analizado diferentes alfares, localizados en solares del subsuelo de Ibiza, donde se encontraron diversos fragmentos de ánforas quemadas y deshechos cerámicos pertenecientes a estos mismos tipos de ánfora.

El área de expansión comercial de los tipos ebusitanos, además de las Baleares, parece extenderse no sólo por el hinterland de Ampurias sino también al sur de la Galia,

zona del Levante Ibérico, y Murcia, llegando hasta la zona oriental de Andalucía, y costas argelinas.

Dentro de lo que J. Ramón denominó «clase 1», que engloba los tipos A y E de la clasificación de Mañá, tenemos representados las formas clasificadas como PE-17 y PE-18, que desde un punto de vista cronológico, enmarcado en la etapa de existencia conjunta de estas dos formas, abarcarían desde los siglos IV al I a.C. Estos dos tipos juntamente con el PE-16, que no tenemos catalogado entre los materiales del dragado, constituirían lo que con anterioridad se denominaba tipo Mañá E, con el característico perfil perfectamente bicónico de esta ánfora.

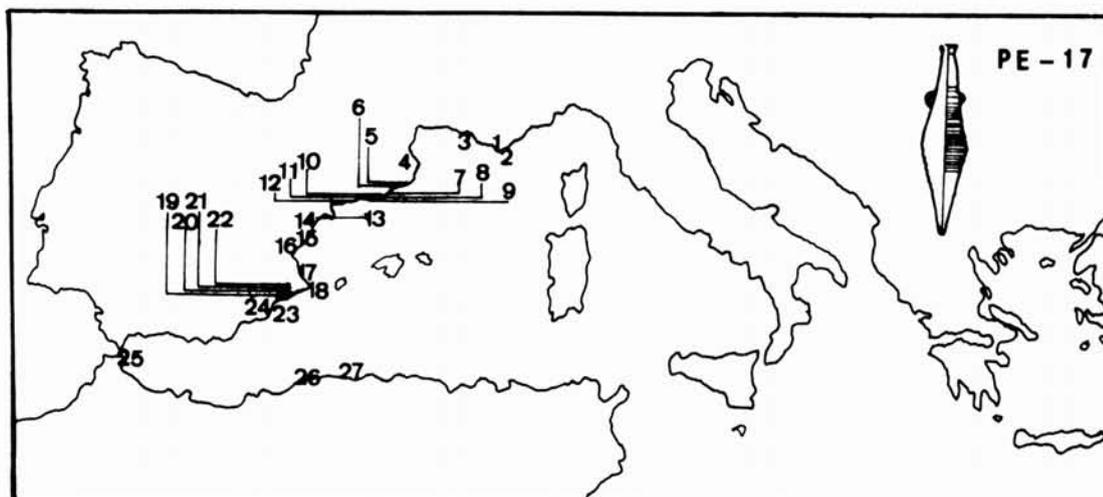
El primer rasgo de la evolución de este tipo lo constituye el paulatino estiramiento de los cuellos, al igual que el cuerpo inferior se va alargando, al tiempo que las acanaladuras en el cuerpo, tan características de estas producciones ibicencas, se van haciendo más estrechas y abundantes. Por otra parte, esta evolución también se manifiesta en distintos componentes del ánfora, como los bordes y el fondo o pivote.

Resulta difícil concretar la cuestión del contenido de las ánforas púnico-ebusitanas, puede pensarse en el transporte sobre todo aceite aunque por algunos ejemplares encontrados con restos de una impregnación resinosa en su interior, no se puede descartar su uso para el transporte de otros productos como el vino o incluso de salazones de pescado (RAMÓN, J., 1991: 131-5).

3.2. Tipo PE-17

Es el ánfora ebusitana más característica, por encima de cualquier otra forma, durante casi todo el siglo II a.C. en las Baleares, y que tiene una importante difusión en el Levante peninsular en parte porque el comercio ebusitano, con la desaparición de la dominación cartaginesa en la Península y el final de la segunda guerra púnica, aunque ya disponía de una destacada proyección económica en esa zona, durante ese siglo II a.C. y por esa coyuntura favorable adquiere una posición de cierto privilegio. Cronológicamente se mantiene su producción durante casi todo el siglo II, aproximadamente entre el 175 a.C. hasta el 120/110 a.C.

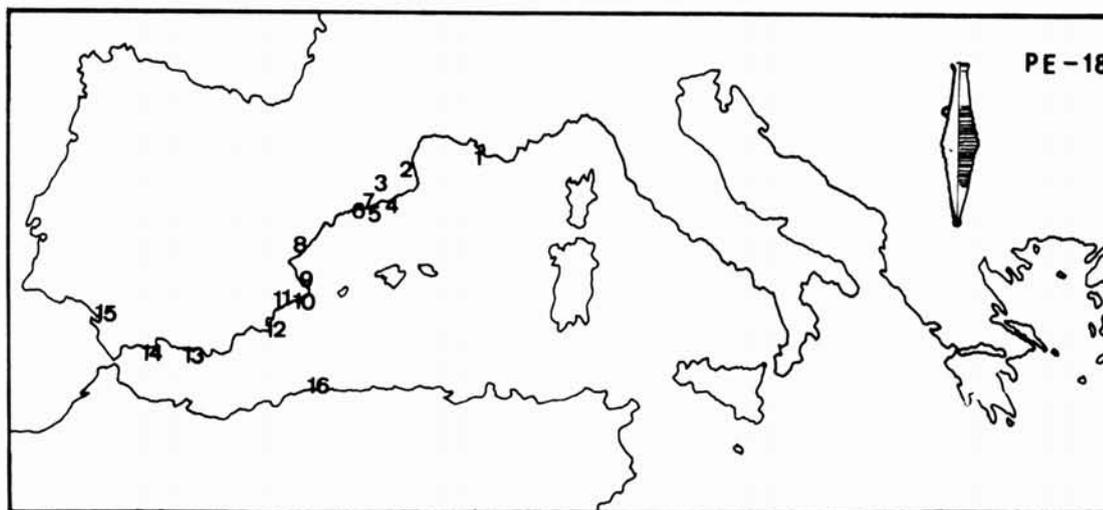
En cuanto a sus rasgos morfológicos se trata de envases alargados, con una altura entre 114 y 127 cm (RAMÓN, J., 1991: 111) de forma bicónica. El cuello tiene forma cónica truncada con labio alargado y ligeramente exvasado oscilando su altura entre los 3'5 y los 5 cm, con la cara superior semicircular. El borde se une a la pared sin ruptura, salvo excepciones que lo hace mediante un pequeño escalón. El diámetro de la boca oscila alrededor de los 13 cms. El fondo es apuntado y hueco, como si fuera la prolongación del ánfora, es decir, no son terminaciones macizas. El cuerpo va provisto de acanaladuras. Las asas, de forma y



DISTRIBUCIÓN ÁNFORA PE-17 (fuera de las Baleares)

FIGURA 5

- | | |
|------------------------------|-------------------------|
| 1. Ensérune. | 15. Sagunto. |
| 2. Ruscino. | 16. Valencia. |
| 3. Fos-sur Mer. | 17. Denia. |
| 4. Ampurias. | 18. Jávea. |
| 5. Torre dels Encantats. | 19. Tossal de Manises. |
| 6. Burriac. | 20. Villa Joyosa. |
| 7. Can Masallers. | 21. Orxeta. |
| 8. La Carretera. | 22. La Serreta. |
| 9. Can Mironet. | 23. Bajo de La Campana. |
| 10. Les Pruelles. | 24. Cartagena. |
| 11. Campdàsens. | 25. Litoral de Ceuta. |
| 12. Fondo de Sant Quintí. | 26. Gouraya. |
| 13. Puig de la Misericordia. | 27. Tipasa. |
| 14. Torre de la Sal. | |



DISTRIBUCIÓN ÁNFORA PE-18 (fuera de las Baleares)

FIGURA 6

- | | |
|-------------------|------------------------|
| 1. Fos-sur-Mer. | 9. Denia. |
| 2. Ampurias. | 10. Tossal de la Cala. |
| 3. Can Basseta. | 11. Orxeta. |
| 4. Burriac. | 12. Cartagena. |
| 5. Badalona. | 13. Punta del Vapor. |
| 6. Les Sorres. | 14. Litoral de Málaga. |
| 7. La Muntanyeta. | 15. Cádiz. |
| 8. El Saler. | 16. Gouraya. |

sección circular, van situadas en el primer tercio del ánfora.

Distribución (Fig. 5).— Sin querer ser exhaustivos a la hora de recoger los numerosos lugares en los que se documenta este tipo, únicamente haremos referencia a aquellos yacimientos fuera de Ibiza, Menorca y Mallorca, donde por su proximidad al foco de producción se encuentran ampliamente representados (RAMÓN, J., 1991: mapa 3). Fuera de este entorno de las Baleares aparece en Ensérune, Ruscino y Fos-sur Mer (Provenza); Ampurias, Mas Boscá, Torres dels Encantats, Burriac, Can Masallers, La Carretera, Can Mironet, Les Pruelles, Campdàsens, Fondo de Sant Quintí, Puig de la Misericordia y Torre de la Sal (Cataluña); Sagunto, Valencia, litoral de Javea, y Denia (Valencia); Tossal de Manises, La Serreta y La Villa Joyosa (Alicante); Escolletes, Cartagena y Bajo de La Campana (Murcia); litoral de Ceuta; Gouraya y Tipasa (Argelia).

9. Fragmento de galbo con las dos asas de ánfora PE-17 (Lám. II, 9). Arcilla de color beige; depurada y dura. Desgrasante fino y escaso; mica abundante y muy fina, caliza. Superficie exterior beige con manchas marrones. Línea incisa a la altura de las asas. Superficie interior beige anaranjado.

Número INV: 109.

10. Fragmento de galbo con asa de ánfora PE-17 (Lám. II, 10). Arcilla de color beige claro; fina. Desgrasante compuesto por caliza casi imperceptible y mica muy fina. Superficie exterior amarillenta y superficie interior igual.

Número INV: 143.

11. Fragmento de asa y galbo de ánfora PE-17 (Lám. II, 11). Arcilla de color beige; fina, dura y con vacuolas. Desgrasante muy fino; mica y caliza. Superficie exterior anaranjada y superficie interior igual.

Número INV: 9.

12. Fragmento de galbo y asas de ánfora tipo PE-17 (Lám. II, 12). Arcilla de color gris oscuro, fina y muy depurada. Desgrasante muy fino, caliza y mica. Superficie exterior beige amarillenta y superficie interior igual.

Número INV: 118.

3.3. Tipo PE-18

En general se mantienen los mismos rasgos morfológicos que el tipo anterior. Los principales rasgos que la caracterizan vienen dados por una diversificación del labio, algo más complejo que la PE-17, con un perfil moldurado y donde se dan diversas variantes. También el pivote difiere de las de su tipo, ya que acaba en un apéndice en forma de botón o semiesfera hueca. Las paredes

suelen ser más gruesas que las de las ánforas del tipo PE-17 y, por otro lado, el cono inferior es mucho más alargado y estrecho que en las PE-17. El tipo PE-18 va provisto también de acanaladuras en el cuerpo, aunque algo más gruesas.

Se puede establecer en función de las características del borde una evolución cronológica dentro de esta forma, ya que conforme avanza su producción las molduras del labio son más patentes. En cualquier caso, el marco cronológico de las PE-18 se sitúa entre el 120/100 a.C., hasta los años 50/75 de nuestra era (RAMÓN, J., 1991: 114).

Distribución (Fig. 6).— Se localiza principalmente en diversos yacimientos de las islas Baleares: de Ibiza, Formentera, Mallorca y Menorca (RAMÓN, J., 1991: mapa 3), aunque fundamentalmente nos interesa la aparición de este tipo fuera de este área. Se documenta en Gouraya (Argelia); Punta del Vapor (Granada), costa de Málaga, Cádiz, Tossal de la Cala y Orxeta (Alicante), Denia, El Saler (Valencia), Les Sorres, La Muntanyeta, Ampurias, Riells-la Clota, Can Basseta, Burriach, Badalona; Fos-sur-Mer (mediodía de la Galia).

13. Parte superior de un ánfora PE-18 (Lám. II, 13). Arcilla de color marrón; depurada y dura. Desgrasante compuesto por esquisto, caliza, mica plateada, escasa y muy fina. Superficie exterior marrón grisáceo, con engobe amarillo casi perdido, concreciones marinas y superficie interior marrón grisáceo.

Diámetro borde: 12'3 cms.

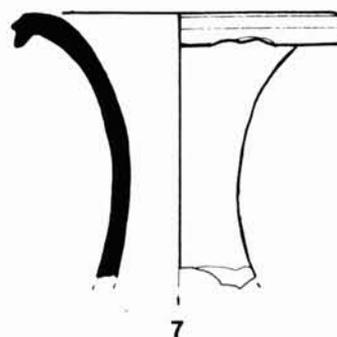
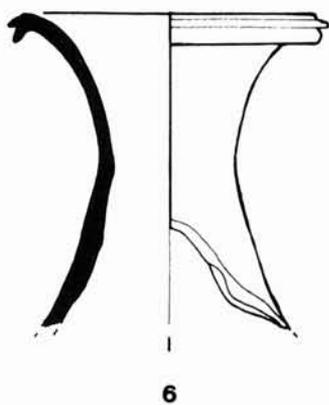
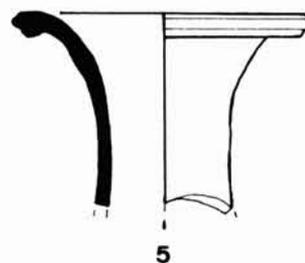
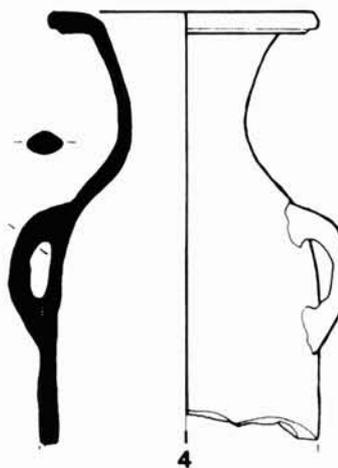
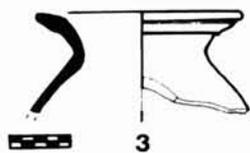
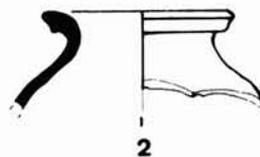
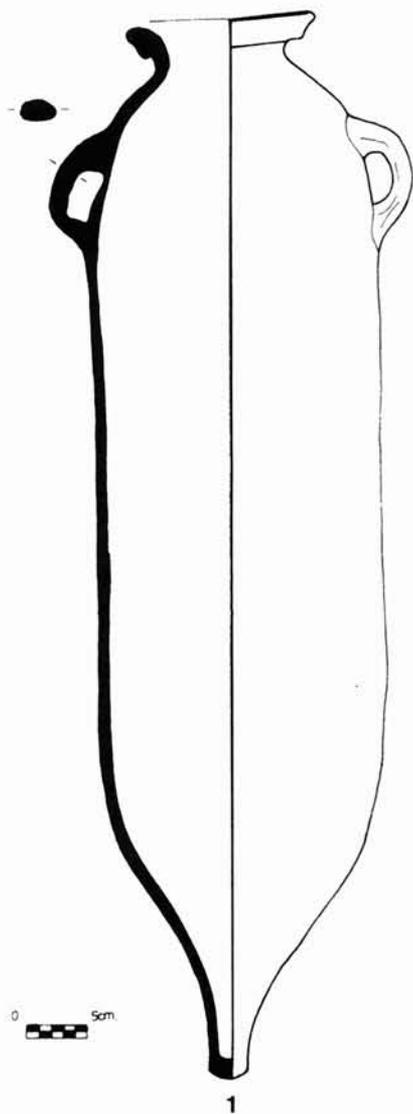
Número INV: 11.473.

4. VALORACIÓN GLOBAL

Del conjunto analizado, aunque los materiales recogidos carecen de contexto arqueológico, pueden destacarse una serie de hechos. En primer lugar, como rasgo más significativo constatar el que los materiales más antiguos que se documentan producto del dragado, corresponden al período de ocupación púnico-bárquida, último tercio del siglo III a.C., con la ausencia por tanto de elementos que puedan teóricamente atribuirse, por el momento, a una etapa anterior a la fundación púnica de la ciudad, fechada tradicionalmente entorno al año 229 a.C., aunque hallazgos urbanos han proporcionado algunos elementos que permiten detectar un hábitat en la ciudad, al menos ya desde la segunda mitad del siglo V a.C. (RAMALLO, S., 1989: 29).

La atribución concreta a aguas del puerto de Cartagena del tercio superior de un ánfora fenicia del Estrecho, tipo Rachgoun-1 (GUERRERO, V.M. / ROLDÁN, B., 1992: 9), depositada actualmente en los fondos del Museo Nacional de Arqueología Marítima, no es fiable, ya que se trata de

LÁMINA I



un elemento del que no consta su procedencia exacta, en todo caso la procedencia del hallazgo sí podría ser atribuible, de forma genérica, a aguas de Cartagena. A nuestro juicio, podría proceder bien de la zona costera de Mazarrón, o del Bajo la Campana, en la Isla Grosa, proximidades del Mar Menor, donde sí se han documentado materiales del mismo tipo (MARTÍN, M./ ROLDÁN, B., 1991 a: 355-360).

Por otro lado, la recuperación de estos hallazgos submarinos viene a constituir un firme y nuevo apoyo documental a los resultados arqueológicos que desde hace apenas una década nos han permitido conocer arqueológicamente, por vez primera, la presencia púnica en el subsuelo del actual casco urbano de Cartagena y cuya problemática a lo largo de varios decenios ha sido destacada repetidamente por diversos autores (BELTRÁN, A., 1954; RODERO, A., 1986), así como por nosotros mismos en diversos trabajos (MARTÍN, M./ ROLDÁN, B., 1991 b: *ibidem*, 1992).

La realidad y la causa aparente de la fundación púnica, además de claros objetivos geoestratégicos, derivados del interés por dominar un lugar con inmejorables condiciones de defensa y con un extraordinario puerto natural, como punto peninsular más próximo a la metrópoli africana, se barajaban también factores de carácter económico, como el control de las riquezas metalíferas, sobre todo de plomo y plata, localizadas en las proximidades de la nueva ciudad, y explotadas con un rendimiento óptimo posiblemente ya desde finales del siglo V a.C.

A partir de su presencia física, el consiguiente dominio cartaginés del área del sureste, en principio con un carácter marcadamente militarista, además de generar un verdadero centro urbano, da origen o, en todo caso, sirve para acrecentar y regularizar a través de Cartagena un flujo comercial —quizás ya existente—, que debió producir la apertura de nuevas fuentes de aprovisionamiento para la ciudad y, a la vez, de nuevos mercados para los productos de la zona.

El surgimiento de estos mecanismos de intercambio, creó unas relaciones y vínculos económicos perfectamente ilustrados sobre todo a partir del material anfórico, contenedor por excelencia de los transportes marítimos, intere-

ses que son difícil de hacer desaparecer como testimonian los materiales analizados.

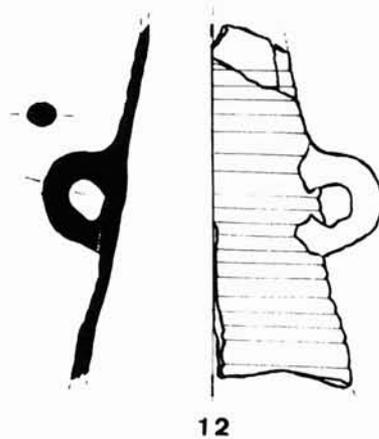
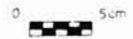
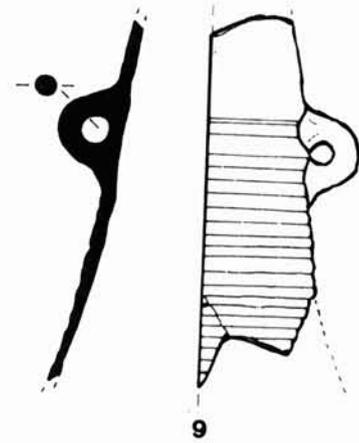
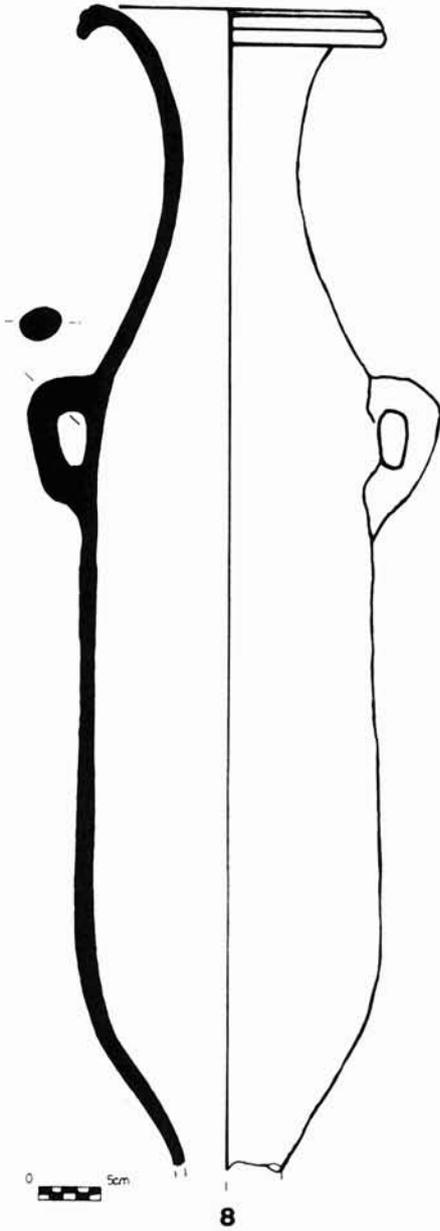
En cuanto a los productos ibicencos hay dos hechos significativos. Por una parte, la presencia del tipo PE-17, que además conoce un importante desarrollo durante casi todo el siglo II a.C., parece demostrar que a pesar de la nueva situación que aparentemente atraviesa la ciudad de Cartagena, después de la conquista romana, se mantienen sin embargo los lazos comerciales con el área insular de Ibiza, todavía en la órbita política de Cartago. Igualmente, este mismo tipo de ánfora también está documentada, en un número importante, en otros yacimientos submarinos del litoral cartagenero y murciano en general (MARTÍN, M. / ROLDÁN, B., 1991a; GUERRERO, V. / ROLDÁN, B., 1992). En segundo lugar, la reconquista romana de las Baleares en el 123 a. C., tampoco parece alterar el mantenimiento de esta trayectoria comercial —ahora con menos motivos por la integración y pertenencia de ambos territorios a los dominios de Roma—; ya que además de cerrar la larga tradición de las producciones ibicencas, la presencia de las PE-18, y los productos transportados por estos envases, siguen manteniendo un alto nivel de aceptación en el sureste, al igual que empiezan a manifestarse estas producciones ibicencas en las áreas andaluzas meridionales, hasta ahora prácticamente inéditas, abriéndose una corriente comercial todavía difícil de evaluar (RAMÓN, J., 1991: 158).

Algo similar sucede con las producciones propiamente cartaginesas. En Cartagena estos productos comienzan sobre todo a estar presentes de manera notable a partir de la fundación de la ciudad, las producciones C 1b y C1/2, así lo testimonian. Por otro lado, al igual que sucedía con las producciones púnico-ebusitanas, y a pesar de traspaso de poderes en la ciudad, pasando de manos cartaginesas a romanas, los envases norteafricanos C 2a continúan llegando a la ciudad por los mismos cauces, incluso la destrucción de Cartago en el año 146 a.C. y el consiguiente desplazamiento de los talleres, productores de los tipos continuadores de la serie C, hacia la zona atlántica norteafricana y peninsular meridional no pone fin a estos flujos comerciales de origen púnico iniciados en la ciudad durante la etapa de dominación bárquida.

BIBLIOGRAFÍA

- BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1954): «El problema de la Cartagena púnica», *I^{er} Congreso Arqueológico del Marruecos español*, Tetuán, p. 199.
- CINTAS, P. (1950): *Céramique punique*, Tunis.
- DRESSEL, H. (1899): *Corpus Inscriptionum Latinarum* XV, 2, Berlin.
- EMPEREUR, J. Y.; HESNARD, A. (1987): «Les amphores hélienistiques du Bassin Occidental de la Méditerranée», *Céramiques Hellénistiques et Romaines*, II, pp. 24-71.
- GUERRERO AYUSO, V.M. (1986): «Una aportación al estudio de las ánforas púnicas Mañá C», *Archaeonautica* 6, pp. 147-186.

LÁMINA II



- GUERRERO AYUSO, V. M.; ROLDÁN BERNAL, B. (1992): *Catálogo de las ánforas prerromanas*. Museo Nacional de Arqueología Marítima. Ministerio de Cultura.
- MAÑA, J. M^º (1951): «Sobre tipología de ánforas púnicas», *Crónica del VI Congreso Arqueológico del Sureste Español (Alcoy 1950)*, Cartagena.
- MARTÍN CAMINO, M.; ROLDÁN BERNAL, B. (1991 a): «Aportación al conocimiento de la presencia fenicia y púnica en el litoral del sudeste peninsular», *XX Congreso Nacional de Arqueología (Santander, 1989)*. Zaragoza, pp. 355-360.
- (1991 b): «Cartagena púnica», *Revista de Arqueología*, 124, pp. 18-24.
- (1992): «Aspectos arqueológicos y urbanísticos de la Cartagena púnica», *Historia de Cartagena*, vol. IV*, pp. 105-149.
- MÁS GARCÍA, J. (1979): *El puerto de Cartagena. Rasgos geográficos e históricos. Su tráfico marítimo en la Antigüedad*. Cartagena.
- PONSICH, M. (1968): «Alfarería de época fenicia y púnico-mauritana en Kuass (Arcila, Marruecos)», *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 4.
- RAMALLO ASENSIO, S. F. (1989): *La ciudad romana de Carthago Nova: la documentación arqueológica*. Universidad de Murcia. Murcia.
- RAMÓN, J. (1981): *La producción anfórica púnico-ebusitana*. Ibiza.
- (1991): *Las ánforas púnicas de Ibiza*. Ibiza.
- RODERO RIAZA, A. (1986): «La ciudad de Cartagena en época púnica», *Los Fenicios en la Península Ibérica I*, Barcelona.
- TARRADELL, M. (1960): *Marruecos púnico*, Tetuán.